©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LA TRANSPARENCIA O "POR UN MÉXICO SIN MENTIRAS" (2007)

La ley sobre la transparencia, con todos sus artículos y especificaciones, está muy bien. Es sin duda un gran acierto que responde a una imperiosa necesidad.

Gran éxito tuvo *el Jefe* Diego Fernández de Cevallos cuando lanzó el lema: "Por un México sin mentiras". Era tan atractivo el ideal que, se dice, el entonces candidato a la presidencia de la República llevaba una clara ventaja en las preferencias de los votantes. Después vino aquella misteriosa desaparición por algún tiempo y finalmente la caída, que se interpretó como un oscuro acuerdo.

México, por la ley, debe ser transparente: sin embargo, de hecho, sigue siendo un México de mentiras. ¿Cómo se estiman los muchos miles de millones que se escurren en la corrupción y no se conoce la lista de los corruptos?

En las campañas políticas todos los partidos vociferan: "lucharemos por la justicia social, acabaremos con el derroche y con esas diferencias ofensivas de los pocos inmensamente ricos y de los millones de pobres e indigentes; diferencias que ofenden, que causan el odio y la rebelión". Todos esos políticos mienten. Solo en 2006 se autorizaron más de 4171 millones de pesos de los contribuyentes para sus partidos (es decir, para ellos) y después de un año ya debían más de 1965 millones. En un país como el nuestro, con más de la mitad de personas marginadas, es una infamia. ¿Se justifica ese gasto escandaloso? Se suele

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

argumentar que es una exigencia de la democracia: otra mentira, porque la democracia no se hace con dinero.

Mienten también los jueces y hasta los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación cuando dicen: "estamos comprometidos con la justicia" y, al mismo tiempo, se asignan salarios *ad vitam* muy superiores al del mismo presidente de la república, más bonos especialísimos, más reconocimientos extraordinarios… ¿Cómo pueden hablar de austeridad y justicia cuando se sabe que derrochan su presupuesto para gastar los millones asignados, porque si no se agota puede haber un recorte en el siguiente ejercicio?

Lo que sí es evidente, con plena transparencia, es que la política que inventaron los griegos para hacer posible el bien común, la realización del proyecto de vida de todos los ciudadanos, se ha convertido, en la mayoría de los casos, en una lucha grosera y despiadada por la conquista del poder y del dinero a costa de los gobernados (deberíamos decir mejor: "dominados").

Dice el gran Norberto Bobbio, que se debe conservar la democracia real, a pesar de todos sus vicios, por sus virtudes: igualdad, libertad, fraternidad, tolerancia. Y tiene razón; pero desde allí empiezan las mentiras. Porque entre nosotros ni existe la democracia, ni las virtudes de la democracia. La democracia no puede existir sin igualdades, y el sistema que vivimos genera desigualdades por su propia naturaleza. La libertad es esencia de la democracia. ¿Dónde está la libertad de la mayoría de los mexicanos que o son desempleados o no tienen acceso a la educación o tienen un salario que no les permite vivir con dignidad? Y ¿qué decir de la fraternidad? Hablar de fraternidad entre los mexicanos sería, con pocas excepciones, caer en el cinismo.

Ciertamente, no solo la política está hecha de mentiras. Mienten también muchos directores y rectores de universidades cuando dicen que su ideal es cubrir la urgente necesidad de la educación en México. La verdad es lo que expresan las máximas autoridades de la Asociación de Universidades e Institutos de Educación Superior: "más del 93% de las Instituciones de Educación Superior en México se dedican al fraude y a la mediocridad".

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Mienten también los archimillonarios mexicanos cuando dicen que sus capitales son una defensa de la soberanía nacional y la mayor fuente de empleos dignos. Ciertamente, no hay auténtica soberanía si no hay autosuficiencia económica. A mayor dependencia menos soberanía. Pero ¿cómo defienden la independencia nacional cuando por intereses económicos están entregando el capital bancario, las cadenas hoteleras y comerciales, las más grandes acereras, las industrias de todos los tamaños y de todos los productos a empresas transnacionales y a los organismos y clubes que manejan la dictadura internacional del dinero? Mienten cuando piden que el gobierno no intervenga en la generación de empleos y de instituciones con fines distributivos porque el libre mercado lo hace mejor, lo arregla todo. Y al mismo tiempo, invierten miles de millones de dólares en el extranjero porque, dicen, sus inversiones son más seguras y lucrativas. Hablar de los que sacan los enormes capitales a bancos del primer mundo por supuesta seguridad, mientras los bancos de primer mundo compran los bancos mexicanos resulta incalificable. Bien se ha dicho que el peor enemigo de la libertad es el exceso de libertad.

Mienten, con plena mentira, todos aquellos jueces, abogados, doctores y maestros que afirman que las leyes mexicanas son defensoras de los derechos de todos los ciudadanos por igual. Si así fuera, ¿cómo explicar la libertad de los Bejaranos, de los "Divinos", de los Ponces, de los Flores, de los Espinozas Villarreal, de los Ahumadas…?

Alguien diría que el problema está en los corruptos del sistema de injusticia. Es verdad, pero solo en parte; porque, entonces ¿cómo se puede interpretar lo dicho por un senador del PAN refiriéndose al caso Peñaloza: "Hay que reconocer que el proceso fue legal, aunque inmoral"? Este absurdo: "legal e inmoral", solo puede entenderse en el contexto del cinismo que reina entre los que hacen y manejan las normas arbitrarias (no leyes) para proteger los beneficios del poder.

¿Cuáles son las leyes que defienden a miles de pobres encarcelados muchas veces por policías que tienen cumplir la cuota diaria de encarcelamiento (véase "El Túnel", documental impresionante editado por el CIDE) o a los que cometen delitos producidos por las infames circunstancias de la vida miserable del desempleado, del explotado y maltratado?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Si la ley sigue siendo una: "prescripción de la razón en orden al bien común promulgada por aquel que tiene autoridad", ¿cómo algo puede ser "legal pero inmoral"? Este es otro ejemplo de la gran mentira.

Mienten también los adoradores del libre mercado que quieren relegar la intervención del Estado a una mínima o nula expresión. Mienten los que afirman que esta teoría económica es la única que tiene soporte científico en las demostraciones matemáticas; los que se aferran a sus dogmas, aunque saben que benefician a los pocos más ricos y empobrecen y humillan a las millonarias mayorías. Los que siguen defendiendo esa política económica que contraría uno de los fines esenciales de la economía que no se propone solo el crecimiento, sino un desarrollo que debe procurar también la equidad.

Es ciertamente infame el resultado de estas teorías y políticas económicas que han polarizado criminalmente las clases sociales hasta causar la muerte de millones de personas que han sido víctimas de esas obscenas diferencias: el 20% más rico goza (o se apropia) del 86% del producto mundial, mientras que el 20% más pobre se reparte (?) el 1% de esa riqueza total. Si la verdad y la bondad de una teoría y de una política han de juzgarse por sus resultados, estas teorías y políticas económicas son intrínsecamente inhumanas y perversas.

Mienten las instituciones de educación, especialmente las dirigidas por religiosos, cuando dicen que si se dedican a los ricos es porque, bien formados, ellos podrán hacer una sociedad más libre, más justa y más humana, cuando, de hecho, lo que hacen es propiciar una sociedad de clases cada vez más polarizada con unas diferencias ofensivas que provocan odio, resentimiento y violencia.

Estos son solo unos ejemplos de las mentiras del México de las mentiras. Por supuesto, el primer paso del camino hacia un México de verdades es, como dice Gabriel Zaid, aceptar lo que somos y cómo somos. El siguiente paso es la voluntad de combatir los vicios y de construir con dignidad y honestidad un "México sin mentiras".

La solución a los problemas actuales es difícil en todos los casos, porque las mentiras se han agigantado, pero siempre es necesario tener presente la afirmación del muy autorizado sociólogo español Manuel

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Castells quien, después de analizar lo más serios problemas del mundo, concluye: “no hay nada que no pueda ser cambiado por la acción social consciente e intencionada provista de información y apoyada por la legitimidad”. Y yo agregaría: “nada hay que no pueda ser cambiado con pasión por la verdad, por la justicia y por la libertad de todos”.